



Tropas helvéticas en su campamento



El castillo de Grandson en la actualidad

de Borgoña, Carlos el Temerario, y el conglomerado de pequeños Estados independientes pero aliados entre sí, los precursores de la Suiza actual, la **Antigua Confederación Helvética**.

Este evento bélico dejó sus huellas en el mapa político de Europa central, con consecuencias significativas para países tan alejados el uno del otro y sin fronteras en común como España y Suiza. El descalabro del duque de Borgoña contribuyó a que los Países Bajos pasaran a la corona de Castilla y a que, a pesar de una contundente victoria, los antepasados de los suizos actuales renunciaran al papel de potencia europea.

Analizar a grandes rasgos eventos y protagonistas de esta época es el objetivo de este trabajo.

1. ¿Quiénes son los poderosos?

En un primer momento, llaman la atención dos rivales irreconciliables: el rey de Francia y el duque de Borgoña. Ya en el siglo anterior y como consecuencia de las devastadoras guerras entre Francia e Inglaterra, Borgoña se había alejado de Francia.

El sector de Borgoña que nos interesa particularmen-



Villa y lago de Murten en la actualidad, desde el «Bois de Dominque» en donde el duque de Borgoña había instalado su cuartel general. Frente a la villa el «Mistelacherberg-Mont Vuilly» y al fondo el macizo del Jura

te para este trabajo es el Franco Condado que se extiende entre la parte alta del río Saône y la actual frontera suiza. Es un territorio de 16.200 kilómetros cuadrados, con Besançon como capital.

Por otro lado, los duques de Borgoña son también los señores de amplias posesiones entre los actuales estados de Luxemburgo, Holanda y Bélgica, los míticos territorios de Flandes que los Duques habían conseguido apropiarse mediante matrimonios, herencias o conquista por las armas. Borgoña y el Franco Condado se destacan por su gran producción de vino y cereales así como por sus minas de sal, mientras que las manufacturas y el comercio, con sus productos, transformaron a Flandes en una de las zonas más desarrolladas y en verdadero centro financiero.

Sin embargo, estas extraordinarias posesiones están geográficamente separadas y su vasallaje es ambiguo. El rey de Francia es el señor feudal de Borgoña y el emperador alemán, el de Flandes.

2. El duque de Borgoña *Carlos el Temerario*

El duque de Borgoña dispone de riquezas legendarias; el refinamiento y la brillantez de su corte son admirados en toda Europa y los sistemas administrativos de sus posesiones se consideran ejemplares. Aunque muy dotado y culto, el Duque se exalta por un ideal de caballería irreal, lo que a una edad muy temprana ya le vale el apodo de *el Temerario*. Persigue con obstinación la formación de un reinado centroeuropeo unificado, desde la desembocadura del Rin hasta Italia, del cual llevaría la corona. Es probable que en sus sueños se viera ya a la cabeza de una espectacular cruzada para devolver a la cristiandad Constantinopla, que en 1453 fue conquistada por los turcos. Con semejante éxito, esperaba transformarse en emperador. Mientras tanto, firma con su cuñado, el rey de Inglaterra Eduardo IV, un contrato referente al reparto de Francia que, sin embargo, aún está por conquistar.

Con la colaboración de su hermanastro, *Antoine le grand Bâtard de Bougoine*, organiza un ejército profesional dotado de los últimos avances técnicos de la época, sobre todo en materia de artillería. Tanto por su tecnología como por su crueldad es el ejército más temido. Después de la conquista de la ciudad de Liège, por ejemplo, gran parte de